

Ecós de la toma de Granada en Italia: de nuevo sobre las cartas a Milán y Luca*

Raúl González Arévalo**

Sobre la guerra de Granada (1481-1492), la empresa bélica más importante del reinado de los Reyes Católicos, ya se ha dicho casi todo. Los profesores Ladero y Carriazo trazaron las líneas maestras de la contienda en dos estudios diferentes y complementarios¹, tras los cuales se han publicado trabajos de alcance y aportación variables². Sin embargo, aún es posible realizar contribuciones que permiten profundizar en facetas concretas, a través de fuentes inéditas o sometiendo a una nueva lectura crítica otras conocidas. En este sentido, las fuentes italianas están lejos de haber desarrollado todo su potencial, especialmente en lo relacionado con la dimensión internacional del conflicto y su papel en la política mediterránea occidental³.

* El presente artículo forma parte del proyecto «Andalucía, el Reino de Granada y Florencia en el siglo XV», financiado por el programa de Becas Postdoctorales del Ministerio de Educación, desarrollado en la Universidad de Florencia en 2005-2007.

** Universidad de Málaga. E-mail: ragonare@hotmail.com.

1 Cf. LADERO QUESADA, M.Á., *Castilla y la conquista de Granada*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1987, 2ª ed. CARRIAZO ARROQUIA, J. de M., «Historia de la guerra de Granada», en MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.): *Historia de España. La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, Espasa-Calpe Madrid, 1969, vol. XVII-1, pp. 387-914. Cf. asimismo LADERO QUESADA, M.Á., «Don Juan de Mata Carriazo, historiador de la guerra de Granada», en CARRIAZO RUBIO, J. L. (ed.), *Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Perfiles de un centenario (1899-1999)*, Universidad de Sevilla, Sevilla 2001, pp. 129-141.

2 La producción sobre la guerra de Granada es inmensa. Para una bibliografía más actualizada cf. LADERO QUESADA, M.Á., *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Gredos, Madrid, 1989, 3ª ed.; LADERO QUESADA, M.Á. (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993. GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y BARRIOS AGUILERA, M. (eds.), *Las tomas: antropología histórica de la ocupación territorial del Reino de Granada*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 2000; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., «La guerra final de Granada», en PEINADO SANTAELLA, R.G. (ed.), *Historia del Reino de Granada. I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Universidad de Granada-El legado andalusí, Granada, 2000, pp. 453-476.

3 Cf. GONZÁLEZ ARÉVALO, R., «La guerra di Granada nelle fonti fiorentine», *Archivio Storico Italiano*, 609, 2006, pp. 387-418; FERNÁNDEZ de CÓRDOVA MIRALLES, A., «Imagen de los Reyes Católicos en la Roma pontificia», *En la España medieval* 28 (2005), pp. 259-354.

Como no podía ser menos, la toma de Granada fue el acontecimiento que dejó el mayor número de testimonios. Muchos fueron empleados por M.^a del Carmen Pescador en su reconstrucción de cómo se sucedieron realmente los hechos, trabajo que mantiene su vigencia y será nuestro punto de partida⁴. Entre las fuentes italianas la archivera recurrió a la carta que Bernardo del Roi envió al *dux* de Venecia y a una misiva de mano anónima conservada en el Archivo di Stato de Milán⁵. Sin embargo, hay más testimonios que enriquecen el panorama: Juan Ruiz de Medina, obispo de Astorga y procurador de los Reyes Católicos, personalmente informado por Alonso de Palencia, escribió desde la Corte pontificia a Luca, Ferrara, Siena y probablemente a Módena⁶.

En esta ocasión nos detendremos en las cartas conservadas en Milán y Luca, cuyos originales he tenido ocasión de consultar. La atención prestada se justifica en primer lugar por la dificultad de acceso a las publicaciones decimonónicas para los historiadores españoles. Además, la segunda no ha sido contrastada con la primera y con la misiva de Bernardo del Roi, de donde deriva el interés de analizarlas conjuntamente por la posibilidad de precisar ciertas cuestiones, así como de aportar algunos datos nuevos.

Para comenzar, el anónimo milanés deja claro en el encabezamiento que es copia de una carta dirigida al obispo de Astorga, nada en el texto permite suponer que fuera dictada por algún colateral del rey a un prelado romano⁷. Dado que tampoco contiene fecha ni firma, sólo cabe especular con la autoría de un jefe de la guardia (*barisello*) del rey Fernando o de otro oficial; la manera en la que llegó a Milán pertenece al terreno de la especulación, aunque no es difícil imaginar que la remitiera el representante del duque ante el Papa. Por su parte, la carta luquesa, de mano de Juan Ruiz de Medina, fue destinada a Ladislao del Poggio, oficial de la *Abbondanza* en Luca; aunque no se ha podido establecer el trato entre ambos, es evidente que mantenían una relación epistolar (*non vi ho rispосто alle vostre lectere fino ad hora*). A diferencia de Nápoles,

4 PESCADOR DEL HOYO, M.^a C., «Cómo fue de verdad la toma de Granada a la luz de un documento inédito», *Al-Andalus* 20, 1955, pp. 283-344.

5 Bernardo del Roi: publicada traducida al castellano por RIAÑO, J.F., *La Alhambra* 1 (1898), reproducida en GARRIDO ATIENZA, M., *Las capitulaciones para la entrega de Granada*, Universidad de Granada, Granada, 1992 (ed. facsímil), apéndice documental, doc. LXVIII. Anónimo italiano: Archivo di Stato di Milano, Diplomático, Sezione I, Fondo Sforzesco, pezzo 656, 16. Publicada por BARRERA PEZZI, C., *Documenti inediti Itali-Ispani esistenti nei reali archivi de Milano*, Pinerolo 1864.

6 La carta de Alonso de Palencia en el Apéndice del estudio preinar de Rafael Peinado a PALENCIA, A. de, *Guerra de Granada*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 1998, pp. LXXV-XCVII. Luca: ver apéndice documental. Siena: TIZIO, S., *Historia Senensis*, en BAV, *Chigi*, G. II 36, fols. 190-192. De Ferrara y de Módena se conocen las respuestas: ZAMBOTTI, B., *Diario ferrarese dall'anno 1476 fino al 1504*, PARDI, G. (ed.), en MURATORI, L. A. (dir.), *Rerum Italicarum Scriptores* XXXIV, Bolonia, 1937, pp. 224-225; Von PASTOR, L., *Storia dei Papi dalla fine del Medioevo*, vol. III: *Storia dei Papi nel periodo del Rinascimento dall'elezione di Innocenzo VIII alla morte di Giulio II*, Desclée e C. Editori Pontifici, Roma, 1942, p. 278.

7 Sobre el posible destinatario romano: PESCADOR del HOYO, M.^a C., ob. cit., p. 292; FERNÁNDEZ de CÓRDOVA MIRALLES, A., ob. cit., p. 300.

Florenia y otras potencias italianas, no debía estar previsto que a la República de Luca llegara un emisario real para anunciar la victoria final, pues el obispo escribía a del Poggio *perché deste parte a cotesta insigne et magnifica Signoria*.

El contenido de ambas misivas es sospechosamente parecido, aunque la información está más desarrollada en la carta de Ruiz de Medina. La coincidencia en las cifras proporcionadas y en algunos datos concretos que pasaremos a exponer, y que no siempre encuentran equivalente en la carta de Bernardo del Roi, podrían permitir suponer que, de hecho, el anónimo milanés fue una de las fuentes de información de las que se valió el obispo de Astorga a la hora de relatar la toma de Granada a Ladislao del Poggio: *questo habbiamo avuto per lectere delle loro Altesse, et di altri cavalieri et amici nostri, che si sono trovati a tucto lo sopra dicto*. Explicaría el mayor desarrollo de su misiva, así como la mayor precisión en la descripción de los acontecimientos, claramente destinada a esclarecer datos concretos a una audiencia que no tenía un gran conocimiento de la guerra granadina.

Ambas comienzan con la entrega de rehenes (600, coincidiendo con la carta del conde de Cifuentes —principal punto de referencia de Pescador del Hoyo en su reconstrucción— y el anónimo francés) el 31 de diciembre de 1491, pero ninguno cita a las personalidades principales presentes y yerran en la afirmación de que entre ellos se encontraba el hijo de Boabdil, cuando en realidad era rehén de los Reyes Católicos desde que ocupó el lugar de su padre, prisionero tras la batalla de Lucena (1483). De nuevo coinciden en que el ejército cristiano partió a las órdenes del comendador mayor de León, don Gutierre de Cárdenas, para ocupar la Alhambra la madrugada del día 1, dos horas antes de que amaneciera.

El contingente fue guiado, como confirman las misivas, por Aben Morar, hijo de Argazel (citado por Ruiz de Medina sólo como *podestà di Granata*), Aben Amar y al-Muleh. Sin embargo, de todas las fuentes analizadas por Pescador del Hoyo, sólo el anónimo italiano recogía que las tropas, integradas por caballería e infantería, eran las de las ciudades de Jaén, Úbeda y Baeza, información que el obispo de Astorga completa dejando entrever su adecuación al ser de *tre città di Spagna alla frontiera de' mori usi a combattere sempre con mori*. Ambos documentos coinciden de nuevo en señalar al Muleh como portador de las llaves que abrieron las puertas de la Alhambra (cuyo nombre significaría *lucido*, brillante, según explica de manera errónea el obispo) y que entregó a don Gutierre de Cárdenas. Queda claro que Ruiz de Medina no tuvo conocimiento de la exigencia de Boabdil al comendador mayor, recogida por Cifuentes, de una carta que especificara que había entregado la fortaleza. De hecho, niega la entrevista y asevera que el emir nazarí (cuyo apodo castellano Ruiz de Medina transcribe en italiano, *Re Cichitto*) evitó cruzarse con don Gutierre: *subito saputo come il comandator maggior venia al palagio, lui con sua predicta compagnia si abassò, et scese per altra porta del soccorso alla città, senza parlarsi*. En este punto las misivas italianas expresan la primera

discrepancia: mientras que el anónimo milanés recoge que lo hizo con 600 *saraceni*, el obispo de Astorga, coincidiendo con Bernardo del Roi, habla de *circa di 300 mori*.

No hay tampoco acuerdo en cómo se desarrollaron cronológicamente los hechos: mientras que el anónimo milanés (y Bernardo del Roi) señala de manera un tanto confusa que se celebró una misa en cuanto los cristianos entraron y posteriormente hallaron los 17 estandartes castellanos, incluyendo uno regio tomado 150 años antes, Ruiz de Medina no deja lugar a dudas de que las banderas estaban *alla porta del grande cortil* (...) *stese, apiccate intorno alla porta*, tras lo cual *la prima cosa che fece fe' dir messa ad uno cappellano*. Además se extiende en consideraciones inéditas sobre la Alhambra, que juzga mayor que el Alcázar de Sevilla.

Siguen las discrepancias en los relatos, aunque lo menos relevante es la falta de correspondencia entre las cifras, a todas luces exageradas: el anónimo milanés simplemente relata que las tropas cristianas (10.000 jinetes y 40.000 infantes) se acercaron a las puertas de la ciudad, mientras que Ruiz de Medina aclara que los reyes y sus tropas (1.000 jinetes y 50.000 infantes) sólo se aproximaron cuando tuvieron noticia de que el comendador mayor de León había ocupado la Alhambra. Más aún, el obispo de Astorga se equivoca de nuevo cuando afirma que el rey Fernando entró entonces en ella (*il re entrò nella città di Granata*), momento en el que salieron de las mazmorras (*mattamore si chiamano, che sono stantie sotto terra*) 700 cautivos. Es posible que el obispo manipule los acontecimientos para reforzar la imagen del monarca como liberador de los cautivos, hombres, mujeres y niños que además describe de toda clase y condición (*stati schiavi in diversi tempi, et d'ogni sorte di homini, cavalieri, scudieri, et di bassa conditione, nudi et mal vestiti et stati mal tractati da' mori*) a diferencia del anónimo milanés, que se queda lacónicamente en la cifra y coincide en que llevaban tres cruces y una imagen (un estandarte según Ruiz de Medina) de la virgen. Los relatos divergen de nuevo en este punto, aunque en esta ocasión cabe otorgar mayor crédito al anónimo milanés: efectivamente, el autor se encontraba en la procesión de cautivos (*li quali captivi io conduxì al re di Hispania*), que Fernando el Católico ordenó que esperaran a la reina, que llegaba acompañada del arzobispo de Sevilla. Por el contrario, Ruiz de Medina afirma que el rey los recibió benignamente, tras lo cual *andarono al campo, ove era la reina, nostra signora, et il cardinale di Spagna et altri prelati*. Sí coinciden sin embargo en que, tras ser recibidos por los reyes, los cautivos se dirigieron a Santa Fe, de la que el obispo de Astorga ofrece una vez más una descripción ausente en las demás fuentes: *la città nuova nel mezzo del campo, quella che loro Altesse fecero fondare et edificare nel messo del piano, circa di Granata a miglia 3, per mettervi dentro cavalli et provigioni, perché non potesseno seminare*.

La elevación de la cruz sobre y los estandartes no ofrece grandes discrepancias. Pescador del Hoyo ya aclaró las dificultades que planteaba conocer en qué torre se elevó la cruz (la actual torre de la Vela) y quiénes lo hicieron, concluyendo que de

manera indiscutible estuvieron presentes el conde de Tendilla y fray Hernando de Talavera. Aquí ambas misivas se prestan a cierta confusión: el anónimo milanés afirma que *uno frate di Sancto Francesco* la había portado, aunque los cronistas no citan al único de rango para hacerlo, Jiménez de Cisneros. De hecho, la mayoría coincide en que fue Talavera, confesor de la reina, quien alzó la cruz, y de hecho Ruiz de Medina confirma su presencia al hablar de *l'arcivescovo di Caller, il vescovo di Avila, il vescovo di Malica et il vescovo di Guadis*. M.^a del Carmen Pescador ha logrado identificar al arzobispo de Cagliari (Caller), mientras que la de los obispos de Málaga y Guadix no presentaba problemas. El anónimo milanés cita un *episcopo altullensis* que no he podido identificar, pero la carta de Ruiz de Medina señala al obispo de Ávila como cuarto prelado, por lo que es posible que la transcripción del anónimo sea un *lapsus calami*, escribiendo *altullensis* donde debería figurar *abulensis*. Tendría más sentido que la lectura de Pescador del Hoyo aventurando que pudiera ser el obispo de L'Aquila, en el Reino de Nápoles,⁸ fuera entonces de los dominios de la Fernando el Católico en la Corona de Aragón. Recuérdese que el obispo de Ávila era fray Hernando de Talavera.

Resulta llamativo que las tres misivas italianas (Bernardo del Roi y el anónimo milanés como fuente de la carta de Ruiz de Medina) coincidan en que a continuación se cantó el himno *O crux, ave spes unica*, mientras que Alonso de Palencia, Bernáldez, Valtanás y Pedro de Medina lo ignoran⁹. En lo que sí hay consenso es en que después habría tenido lugar la colocación de los estandartes de Santiago y de los reyes a ambos lados de la cruz, y los pendones hicieron tres reverencias simultáneamente. A continuación un rey de armas (*che è il principale degli araldi* explica Ruiz de Medina; el anónimo milanés se confunde y sólo dice que fue *il re*) pidió silencio y, tras invocar a Santiago, Castilla y Granada, proclamó la conquista de la ciudad y del reino por los Reyes Católicos, con ayuda de la fe, el apóstol, dios y la virgen, el papa Inocencio VIII, así como todos sus súbditos, nobles y ciudades de la Corona. Siguieron salvas con trompetas y *altri instrumenti* según el anónimo milanés, el único que señala que estaban situados en la misma torre, mientras que Ruiz de Medina, más prolijo, recoge también el uso de *tamburi et taballi, et tirar bombarde, archibugi et schioppetti, di tal romore et strepito che pareva il mondo andasse a basso*. Para remarcar la escena, ambas misivas coinciden que en ese momento todos los presentes se arrodillaron y cantaron el *Te Deum* (los miembros de la capilla real según el obispo de Astorga).

Cabe recordar entre tanto que Boabdil y su séquito habían abandonado la Alhambra tras la entrada en la fortaleza del comendador Gutierre de Cárdenas (*per una porta secreta descessero in la città* según el anónimo milanés). Su desplazamiento

8 Cf. PESCADOR del HOYO, M.^a C., ob. cit., p. 332 y nota 96.

9 *Ibidem*, p. 333, nota 103.

hasta donde se encontraban los reyes debió transcurrir a la vez que el anuncio de la conquista desde la torre y el *Te Deum*. La descripción del encuentro entre los reyes está situada en las misivas buscando el golpe de efecto: tras el clímax, la humillación del besamanos a los monarcas castellanos y al infante don Juan, acto que de hecho se sabe que no tuvo lugar. En este sentido, cabe recordar que el autor anónimo estaba conduciendo a los cautivos a Santa Fe y por lo tanto no pudo ser testigo directo, como tampoco pudo estar presente cuando los reyes ordenaron que Fernando Alager y Martín de Alarcón devolvieran al hijo de Boabdil *a sua madre Reina mora*, rehén asimismo en la ciudad-campamento. Ruiz de Medina sigue muy de cerca el relato del anónimo milanés, del que apenas se diferencia por eludir el nombre de los dos capitanes, figuras que poco podían añadir a la narración para una audiencia italiana. En realidad no parece que diera crédito a Alonso de Palencia, que le informa de que el rey Fernando evitó el besamanos¹⁰, aunque cabe la posibilidad de que se haya visto confundido (Bernardo del Roi incurre en el mismo error) por el besamanos de los grandes de la corte a Fernando el Católico como rey de Granada, si bien se trata de un hecho poco claro que sólo recoge Zurita¹¹.

El obispo de Astorga reproduce de nuevo la información del anónimo milanés sobre la toma de la Alhambra por el conde de Tendilla. Pero mientras la misiva de mano anónima se limita a decir que don Gutierre de Cárdenas *dedi el locho de el Ambra al conte di Tendillia*, Ruiz de Medina introduce el matiz de que los reyes *comandorno al comandator maggiore che consegnasse il castel della Ambra al conte de Tendiglia, fratello del Cardinale* (insiste de nuevo en los grandes personajes: el conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza, y el arzobispo de Toledo y cardenal primado de España, Pedro González de Mendoza, eran hermanos). El nuevo alcaide llegaba a reforzar la guarnición con 2.000 jinetes y 5.000 infantes (cifra proporcionada por el anónimo milanés, Ruiz de Mendoza y Bernardo del Roi), e hizo abastecer la fortaleza con 30.000 fanegas de harina y 20.000 de cebada, detalle presente en las tres narraciones italianas, pero en ninguna de las restantes de autores cristianos¹².

El anónimo milanés concluye su exposición con el nombramiento del capitán Juan de Sotomayor como guardián de Santa Fe y con la procesión celebrada el martes 3 de enero, en la que participaron 400 clérigos y los cautivos liberados, a los que los reyes ordenaron que se proveyera de vituallas y vestuario. Este relato señala que la procesión tuvo lugar desde la *casa regale*, el alojamiento de los monarcas, hasta la iglesia de la ciudad-campamento, coincidiendo con la carta del conde de Cifuentes (*desde su posada*), por lo que el dato de Ruiz de Medina de que la procesión se desarrolló desde la Alhambra hasta la iglesia de Santa Fe podría deberse a un intento de magnificar la

10 Cf. PALENCIA, A. de, ob. cit., p. XCVI.

11 Cf. PESCADOR del HOYO, M.^a C., ob. cit., p. 335.

12 *Ibidem*, p. 338.

importancia de la ceremonia, de la que señala asimismo el número de cautivos presentes, 700, coincidiendo con el número de cristianos liberados tras la entrada de las tropas castellanas en la ciudad palaciega.

El relato del conde de Cifuentes nada dice sobre la misa que los reyes celebraron tras entrar en Granada el sábado siguiente, 6 de enero —no cuadran los días de la semana si el martes había sido 3— cuando rebautizaron la mezquita mayor como Santa María de la Encarnación (advocación bajo la que se encuentran todas las catedrales del Reino de Granada), que Ruiz de Medina confunde con Santa María *de la Conceptione*. Cifuentes se limita a señalar las condiciones ventajosas obtenidas por Boabdil: un señorío en las Alpujarras, menos las fortalezas costeras de Castel de Ferro, Adra y Albuñol. Y es en este punto en el que la carta del obispo de Astorga ofrece la parte más original de su relato. Efectivamente, el prelado se extiende sobre las condiciones otorgadas al rey nazarí y los principales de su comitiva: 30.000 castellanos de oro que cree anuales, el mantenimiento del tratamiento principesco y tierras, que señala en Asturias o Vizcaya, haciéndose eco de las especulaciones (indudablemente se barajó la posibilidad de que el señorío estuviera fuera de los límites del emirato). Además, su séquito recibiría grandes regalos como recompensa por su fidelidad cuando el Zagal se pasó al Magreb en 1491 (hecho que refiere de manera superficial: *quando l'altro principale re se ne andò, et passoe in Affrica*) y quedó como único soberano nazarí (Ruiz de Medina se confunde de nuevo, pues Boabdil no entró como rey de nuevo en Granada, ya controlaba la capital). Todo ello tras haber entregado todas las armas.

La carta de Ruiz de Medina está fechada en Roma el 4 de febrero, a los pocos días de que la noticia llegara a la ciudad, que se baraja entre el 31 de enero y el 2 de febrero¹³. Pero no se puede descartar que las informaciones sobre las condiciones de la rendición de Boabdil se conocieran con anterioridad, al igual que ocurría en Nápoles. Efectivamente, el embajador florentino en la corte partenopea, Antonio Della Valle, escribía el 8 de enero de 1492 a los Otto di Pratica, encargados de la política exterior de la república toscana, que *il re di Spagna a decto tempo ha a pagare al re di Granata et a certi suoi cavalieri L mila castigliani (...) et consegnarli uno stato di là della montagna in uno luogho decto, se bene mi ricordo, alla Ambrascha, di rendita di castigliani octocento lo anno*¹⁴. El orador florentino se refería a los 30.000 castellanos de oro citados por Ruiz de Medina para Boabdil, más los 20.000 castellanos que recibirían al-Muleh e Ibn Comixa, sus colaboradores más cercanos. Los 800 castellanos anuales de renta del señorío de las Alpujarras (cuyo nombre Della Valle confunde con el palacio nazarí de la Alhambra) es una información inédita.

13 Cf. FERNÁNDEZ de CÓRDOVA MIRALLES, A., ob. cit., p. 300, nota 184.

14 Cf. GONZÁLEZ ARÉVALO, R., ob. cit., p. 409.

La confirmación de la noticia llevada por un soldado de infantería llegó a Nápoles el 4 de febrero, como Niccolò Michelozzi, el nuevo embajador florentino en la ciudad, informaba puntualmente a los Otto di Pratica, aunque en esta misiva hay un detalle más revelador para nuestro argumento, pues el orador añadía nuevos datos *oltre a quello che le vostre signorie intenderanno per la copia del successo di Granata*, dando a entender claramente que la Señoría toscana recibiría una copia de la carta relatando la conquista de la capital nazarí, misiva que cabe suponer muy parecida a la copia de la carta enviada al obispo de Astorga en Roma y conservada en los archivos milaneses. Más aún, el embajador florentino reproduce parte del contenido de la comunicación enviada desde la Alhambra con fecha de 8 de enero por los reyes a la hermana de Fernando el Católico, la reina Juana de Nápoles, y que debió recibir lectura pública en la corte. Según Michelozzi, antes de la rendición se habían entregado 400 rehenes, cifra que concuerda con la del cronista Bernáldez, pero no con las informaciones de los anónimos milanés y francés y el conde de Cifuentes, que referían 600 según se ha visto. Más confuso es el dato de que *il re moro (...) li fece incontro, feceli reverentia et baciòlli la mano come vaxallo*¹⁵. Ya se ha señalado que los reyes evitaron a Boabdil ese último acto de humillación, pero dado que Michelozzi presenta el dato como procedente de una comunicación personal de los reyes, sólo caben dos opciones, imposibles de verificar: que Fernando el Católico haya distorsionado la realidad ante las cortes extranjeras, para que no quedaran dudas sobre la conquista total y la sumisión de Granada en la persona de su último soberano, o que el embajador se haya hecho eco de la versión que circulara en la corte en este sentido.

Más adelante, a principios de marzo, Michelozzi señala la llegada de *un huomo del re di Castiglia* comunicando la conquista de Granada, pues hasta el momento Ferrante había tenido noticia del desarrollo de los acontecimientos a través de la corte pontificia y las cartas de Fernando al Papa, *di che mandai copia alle vostre signorie, come mando anche al presente copia della scripta di questo re*¹⁶. Todo lo cual reforzaría la hipótesis de que el anónimo milanés es copia —realizada probablemente para el embajador de los Sforza en Roma— de una carta enviada al obispo de Astorga, que a su vez se valió de ella para redactar la misiva a Ladislao del Poggio en Luca.

15 *Ibidem*, p. 410.

16 *Ibidem*, p. 416.

Apéndice documental

Archivio di Stato di Lucca, Carteggio degli Anziani (1473-1492). Publicada en VOLPI, G. (ed.): *La resa di Granata (1492) descritta dall'orator di Castiglia e di Aragona presso la S. Sede dalle carte dell'Archivio di Stato di Lucca*, Tip. Giusti, Luca, 1889, p. 19. Publicada como *Exemplum licterarum trasmissarum a reverendo Episcopo Astoricensi [Giovanni Ruiz] a Lansilaum Podium de expugnatione Granate*. Da Roma, 4 febbraio 1492, reg. 44, fol. 131v^o, Stampatore Artidoro Benedetti, Pescia, 1943, pp. 769-771.

Spectabile signore etc. Non vi ho risposto alle vostre lectere fine ad hora, perché aspectavo di rallegrarvi con le buone novelle di Granata, perché deste parte a cotesta insigne et magnifica Signoria, da che con tanto amore fue consegnata alle loro Altesse in questo modo. Che la domenica davanti anno nuovo, il re moro mandò suo filiolo con altri 600 mori delli principali per statichi al re et alla reina, nostri signori, perché più securamente potessero entrare in la città e suoi forse. Li statichi furono ricevuti honoratamente et riparati nelle case de' prelati et grandi signori che nel campo stavano; et dipoi, el lunedì, due hore avanti el dì, il comandator magior Cárdenas andò con 500 cavalli et molti pedoni di tre cittade, cioè di Giaen, Ubeda, et Baeza (sono tre città di Spagna alla frontiera de' mori usi a combattere sempre con mori) et accostòsi alli lizzari, vuol dir i borghi, al castello, et in sua compagnia andava el filiol del podestà di Granata, che si chiama Abenmugiar et un altro grande che si chiama Abenamar, et un altro grande che si chiama Multì, che vuol dir signore. Allo incontro di loro venne el cadì, che è come a noi uno vescovo, a guidare dentro dal castello, il qual castello si chiama la Ambra, che vuol dire lucido, il comandator magior et tutti che erano in sua compagnia. Et trovarono una porta di ferro serrata, la quale aprirno, et diedeno le chiavi, cioè il Multì quello di sopra, che vuol dir signore, al comandator magior, che da lì ripartì la sua gente et la misse nelle fortesse del castello, et in quelle si fortificò. Et dipoi si adirissò al palagio reale, che è nel dicto castello dell'Ambra, nel quale era il Re Chicitto moro con circa di 300 mori; et subito saputo come il comandator magior venìa al palagio, lui con sua predicta compagnia si abassò, et scese per altra porta del soccorso alla città, senza parlarsi. Unde entrati, dicto comandator et sua compagnia, nel palazzo alla porta grande del cortil, trovarono stese apiccate intorno alla porta XVII bandiere di cristiani di Castella. In fra le quali ve n'era una grande, stendardo reale, che havea conquistate in battaglia contro spagnoli, et la grande reale era stata conquistata da' mori 150 anni fa. Dapoi, riguardate dicte bandiere, entrò dentro del palazzo et la prima cosa che fece fe' dir messa ad uno cappellano a laude di Dio in quel luogo sacrificato, ove era stato da macomettani 780 anni passati, di che residente dicto comandator in dicti palazzi, i quali sono si grandi che il minor di epsi è magior ch'el magior dell'Alcassero

di Sibia. Saputo il re et la reina di Spagna della residentia del comandator maggiore di tutte tenute, fortesse et palasso real del castello dell'Ambra per lo predicto comandator maggiore si accostò il re et entrò nella città di Granata, con millia cavalli et et cinquanta milia pedoni senza alcune contradictioni. Et siando il re nel miglior di Granata, uscirono fuori delle prigioni 700 cristiani captivi, stati schiavi in diversi tempi, et d'ogni sorte di homini, cavalieri, scudieri, et di bassa condictione, nudi et mal vestiti et stati mal tractati da' mori, et vennero a presentarsi al re con tre croci et una bandiera di Nostra Donna, che si haveano serbate nelle loro prigioni: mattamore si chiamano, che sono stantie sotto terra. Dico che erano tra homini, donne et fanciulli 700 persone. Et il re li ricevette benignamente, come buono et cattolico cristiano. Et di lì andorno al campo, ove era la reina, nostra signora, et il cardinale di Spagna et altri prelati; et sua Altezza li ricevette con molta letittia; et comandò che fussero menati a Sancta Fè, che è la città nuova nel mezzo del campo, quella che loro Altesse fecero fondare et edificare nel messo del piano, circa di Granata a miglia 3, per mettervi dentro cavalli et provigioni, perché non potessero seminare, et puoseli nome Sancta Fè. Dopo questo, che fu a dì 2 di gennaio, lunedì, siando come dicto, il re di Spagna nella città predicta, con la gente antedicta in istato et triumpho, con silentio si mossero l'arcivescovo di Caller, il vescovo di Avila, il vescovo di Malica et il vescovo di Guadis, con molti altri prelati, con una grande croce et con grande reverentia la puosero in una alta torre della città, et cominciorono a cantare facendo le adorazioni, o vero l'imno *O Crux, ave spes unica*, et questo cantando produssero la bandiera di Sancto Jacopo facendo reverentia alla croce. A presso a questo, rapresentorno lo stendardo reale dall'altro lato della croce, et feceno reverentia alla croce, et poi le due bandiere feceno tre reverentie ambo simul alla croce, et libro l'imno, uno rey-darmas che è il principale degli Araldi, montato in luogo elevato, cominciò a fare accenno et gesti si facesse silentio, et poi ad alta voce cominciò a gridare: «Sanctiago, Sanctiago, Sanctiago, Granada, Granada, Granada, Castiglia, Castiglia, Castiglia! Per parte delli molti alti et molti potenti principi il re don Ferrando, et la reina dogna Ysabel, re et reina di Castiglia, di León, di Aragón, di Cicilia, i quali hanno guadagnato questa eccellente città di Granata, con tutto el suo regno per forza di arme et l'anno reducta alla nostra Sancta Fè cattolica, con l'aiuto di Nostro Signore et della Vergine Maria Nostra Signora, et dello Apostolo San Iacopo, nostro protectore, et con lo adiutorio del nostro Sancto Padre Innocentio Papa octavo, et con lo adiuto delli grandi prelati et cavalieri et suoi regni, et con lo aiuto delle suoi cittadi, populi et vassalli». Et questo dicto, subito cominciorono a suonare trombette, tamburi et taballi, et tirar bombarde, archibugi et schioppetti, di tal romore et strepito, che pareva il mondo andasse a basso, et durò per buono spactio, et li cavalieri che erano lì con il re et la reina, nostri signori, s'inginocchiarono tutti in terra et adorono la croce, cantando li cantatori della cappella *Te Deum laudamus*. Et subito, facto questo, si rapresentò dinanti al re et la reina et al principe il Re Cichitto de' mori con suo comitato, et baciò la

mano al re et alla reina et al principe, nostri signori, i quali comandorno a du' capitani suoi che conducesseno et menasseno l'infante moro filioli del re moro a sua madre reina mora, che era a Sancta Fè per statico. Apresso a questo comandorno al comandator maggiore che consegnasse il castel della Ambra al conte de Tendiglia, fratello del cardinale; il quale conte restò nel castello con due millia cavalli et cinque milia pedoni. Misseno allora dentro dell'Ambra trenta milia faneche di farina, et venti milia faneche di orzo. Fatto questo il re et la reina se ne ritornorono a Sancta Fè, unde aveano lassato per guardia di Sancta Fè, et di tutto el campo reale uno capitano che si chiama don Ioanni di Sotto Maior. L'altro dì, martedì, alli 3 di gennaio, feceno fare una bella et grande processione dal castello dell'Ambra in fine alla chiesa di Sancta Fè, nella quale andavano 400 preti et somma di frati et le loro Altesse, et in quella anco vi furono li 700 captivi et le loro Maiestadi comandorono fusseno molto bene ricevuti, dando loro da mangiare et tutti rivestire. Il sabato seguente il re et la reina ritornarono a Granata et solennemente vi feron celebrare et dir messe et puonsenli nome Santa Maria de la Conceptione; et accordaronsi di non star per allora le loro Altesse nella città, come prima haveano ragionato perché li martedì si partivano di tanto tumulto et per schifar romori, et assigurar la terra mettendo del palazzo in mezzo, fine a tanto che stessero più riposati. El partito che hanno facto al re moro, li danno trenta milia castigliani d'oro, et non dichiara altramente. Credo che vogli dire per anno d'entrata. Et secondo altre lettere in altri anco li dirà signori dentro di Spagna; et si ragionava nel campo, nelle Asturias, terre alte presso a Biscaia. Et perché sempre questo re moro li sia stato fedele al re di Spagna, dipoi che fu suo prigionie, *quamvis* i gentiluomini et populo di Granata lo chiamaron, et entrarono dentro per re, quando l'altro principale re se ne andò, et passoe in Affrica. Anco le loro corone feron molti presenti grandi et ricchi a molti principali della città, con ogni loro facultade mobile, unde a lor piacesse, et li artefici et naturali della terra restasseno nella città a fare ciascuno l'arte sua. Ma primariamente furono consegnate alle loro Altesse tutte le loro armi, che non li restò loro uno solo coltello.

Questo habbiamo avuto per lectere delle loro Altesse, et di altri cavalieri et amici nostri, che si sono trovati a tucto lo sopra dicto. Dovete dare grande gratie a Nostro Signore Dio che a' nostri giorni vediamo sì grande victoria contra li nimici della nostra sancta catolica fede.

Nostro Signore sempre vi tenga in sua guardia. Romae, die 4 Februarii 1492.